

RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

SEÑALES PROFÉTICAS EN LA TRAMA DE NUESTRO TIEMPO

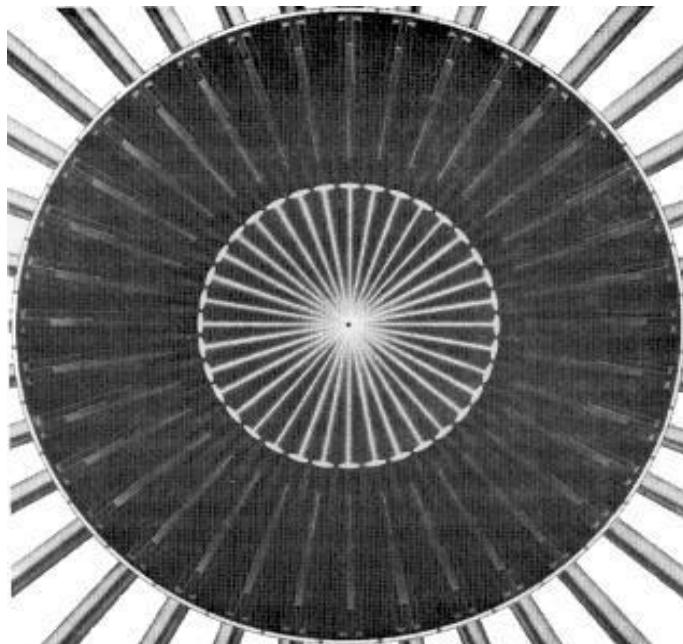
*Reflexiones vertidas por el autor
en el año 1982*



Ciencia y Técnica revelan hoy su mensaje por medio de una nueva simbología que opera como instrumento de traducción entre la fisiología humana y la conciencia cósmica.

ENERGÍA DE FUSIÓN

El reactor atómico es modelo analógico
de un corazón humano
que empieza a producir
“energía de fusión”



La materia tocada en su centro

Treinta y seis haces de electrones se concentran para implosionar un gránulo de combustible (Acelerador de fusión de Sandia Lab., Nuevo México.)

El diseño forma parte del trabajo “Energía de fusión

con haces de partículas”, por Gerold Yonas, publicado en “Investigación y Ciencia” (Edición en español de “Scientific American”), Enero 1979, Pág. 8, y reproducido aquí por gentileza de los Editores, *Prensa Científica, S.A.*

TRÍPTICO PARA UNA INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO PROFETICOCIENTÍFICO

- *Radiación profética*
- *Signo del tiempo*
- *Estructura de la revelación*

La nueva era que vivimos se inició con una explosión-implosiva de la materia (liberación de energía - interiorización de conciencia). El encendido atómico en tierra americana en el año 45 fue, apenas, la réplica experimental en el mundo físico de un acontecimiento cosmogónico de insospechadas consecuencias para el porvenir de la humanidad. Uno de los sellos claves había sido abierto, la voluntad prometeica entraba en conjunción analógica con la conciencia cósmica, y se dibujaba un nuevo canon antropológico como mensaje prefigurativo para los hombres y mujeres del tercer milenio.

I

IRRADIACIÓN PROFÉTICA

"Ya no recibirás de segunda o tercera mano las cosas, ni mirarás por los ojos de los muertos, ni te alimentarás de los espectros de los libros.

Tampoco mirarás por mis ojos ni aceptarás lo que te digo..."

Walt Whitman

¿Existe hoy alguna idea que sea mensaje para la civilización que viene?
¿Hay alguna palabra realmente orientadora para el mundo en que vivimos? ¿Hay alguien que señale el rumbo al caminante?

Algunos 'profetas' modernos no se cansan de repetir que estamos al borde del abismo. Sus voces apocalípticas presagian el derrumbe de la sociedad y el fin de los tiempos, pero no ofrecen ningún mensaje alternativo para el futuro. Otros acarician nuestros oídos con voces de esperanza, pero nos traen mensajes reconstruidos, aparentemente nuevos por fuera pero viejos por dentro, trajes de Arlequín, intentos de vestir al hombre nuevo con retazos del pasado.

Muchos de los mensajes que hoy circulan por el mundo son mensajes de una vieja época, mensajes del mundo de ayer que no sirven para el mundo de hoy. Son mensajes que pronunciaron otros hombres, en otro tiempo y en otro mundo, y que se siguen repitiendo aunque esos hombres y ese mundo hayan muerto ya. Como esas voces grabadas de los astronautas perdidos en el espacio que murieron atrapados en sus cápsulas, voces que siguen resonando como espectros verbales de quienes las pronunciaron. Muchos de los mensajes que oímos actualmente son palabras congeladas en el tiempo, formas muertas que han perdido contacto con el

aliento de la vida, son voces *sin* mensaje.

El verdadero mensaje del futuro se oculta detrás de un rostro velado. Es voz de profecía, pero la profecía es enigmática por naturaleza, no descubre la totalidad de su sentido, sólo insinúa, abre un camino, señala una dirección. ¿Hay alguna palabra de este tipo para la era que comienza? Sí, la hay, pero con una característica que es propia del nuevo tiempo: lo que nos anuncia no es lo que va a venir sino lo que ya ha venido.

Mientras sigamos esperando el mensaje como un 'contenido' de ideas, doctrinas, proyectos o creencias capaces de transformar el mundo y la vida, no llegaremos a ninguna parte. Mensaje es *presencia* prefigurativa, no sólo algo para ser comprendido sino alguien para ser reconocido (mensaje y mensajero). La profecía de hoy no es sólo palabra que anuncia, sino voz que pro-voca, sonido primordial que con-voca, radiación providencial que separa la aguas, parte los mundos y señala la dirección del tiempo. Esta irrupción profética en el círculo de la materia no puede ser explicada por la dialéctica de Hegel, el materialismo histórico de Marx o el psicoanálisis de Freud, ni puede reducirse a los viejos mensajes espiritualistas repetidos hasta el cansancio por intermediarios, cada uno de los cuales cree tener la última palabra. Aquí no se trata de tener la última palabra sino la primera.

Pero una pregunta: ¿y la técnica?, ¿la informática?, ¿los medios de comunicación? Cibernética y profecía son dos palabras claves que configuran el circuito integrado (técnico profético) de la nueva era; la tecnología electrónica 'envasa' la cultura de la era mecánica (por retroalimentación, por *feedback*) y prepara el camino para el ingreso de un 'bit' de información celeste que se incorpora al cuerpo energético de la humanidad como destello fotoprofético. La computadora es la 'última' palabra de un ciclo que se cierra (una Biblioteca de Alejandría, una pirámide de Egipto, una catedral gótica); la profecía es la 'primera' palabra de un ciclo que se abre, una palabra guía, que está en todas partes y en

ninguna, es la estrella que marca el rumbo al caminante, la luz que se anticipa (no precisamente el sol sino la estrella de la mañana), no es ni siquiera una palabra sino el aliento que está delante de todas las palabras.

¿Quiénes son los profetas del tiempo nuevo? Son como partículas en un campo de ondas; cuando nos aproximamos para individualizarlos se desvanecen. Pero, ¿no son, acaso, personas vivientes, mensajeros de avanzada en todos los campos (del saber, del sentir y del ser)? Sí, lo son, pero la clave para el porvenir no son las figuras proféticas sino la radiación profética, no es el don de unos pocos sino la posibilidad de todos. Radiación profética es palabra de fuego para todos, anuncia y denuncia, es sonido fundante de un ciclo que se inicia, urdimbre invisible que prefigura la dirección del tiempo y orienta el sentido de la historia. La radiación profética de la nueva era es un terrible poder desestabilizante, no sólo guía la trama del pensamiento moderno y configura un nuevo tejido de relaciones sociales, económicas y políticas sino que cambia la geometría de la materia humana y crea las condiciones para un estallido por implosión. El reactor atómico es modelo analógico de un nuevo tipo de corazón humano que empieza a producir 'energía de fusión'.

II

SIGNO DEL TIEMPO

*"Teníamos la ilusión de no cambiar.
Y he aquí que, semejantes a niños cuyos
ojos se abren, estamos despertándonos a
un Mundo donde el Neo-Tiempo,
organizando y dinamizando el Espacio,
viene a imponer una estructura y un
aspecto nuevos a la totalidad de nuestros
conocimientos y de nuestras creencias."*

El Porvenir del Hombre

P.Teilhard de Chardin

El tiempo ha cambiado de signo: éste es el acontecimiento paradigmático de la era que se inicia. No me refiero a los signos que caracterizan el tiempo histórico, sino al *signo* como variable del tiempo cósmico.

La conjunción entre tiempo histórico y tiempo cósmico dibuja hoy un signo que es cifra, medio y mensaje de un nuevo ciclo de manifestación de la vida universal en el hombre y en el mundo.

La configuración de este signo del tiempo (cifra-medio-mensaje como jeroglífico del tiempo) es la 'constante cósmica' que hay que tener en cuenta para el cálculo de los acontecimientos humanos, tanto de lo que ocurre por fuera como por dentro, de lo que nace y de lo que muere. Ya no es suficiente la metafísica ni la filosofía de la historia, hace falta una meta-matemática que pueda formular las ecuaciones de campo que corresponden a la nueva geometría del ser que somos y del mundo en que vivimos.

Los físicos modernos han dado un gran paso al introducir las propiedades

cualitativas (topológicas) del tiempo (orden y dirección) en sus teorías del mundo físico. Pero nuestros economistas políticos y educadores persisten en sus modelos de cuantificación sin tener en cuenta la variable estructura del tiempo en la que se inscriben los fenómenos. La verdad de ayer puede no ser la verdad de hoy, y el bien de ayer puede ser el mal de hoy. No se trata de relatividad de los valores sino de relatividad del tiempo.

Marchando a alta velocidad nos encontramos de repente en una curva del tiempo. ¿Cómo es esta curva? ¿Acaso el eterno retorno, las cosas que vuelven, la historia que se re-pite? ¿O es peregrinar a las fuentes, remontar el curso de las aguas, buscar el tiempo primordial? No se trata de curvatura geométrica sino de curvatura analógica: lo que vuelve no es "lo mismo" sino su reverso "analógico".

Esto parece muy complicado. Tal vez los poetas lo puedan decir mejor: "Si el necio persistiera en su necedad se volvería sabio" (William Blake).

Esta especial 'curvatura' del tiempo es la que impone su forma a la revelación moderna. Vivimos un tiempo de revelación cuya forma no comprendemos. Seguimos esperando lo que ya ha ocurrido. Seguimos buscando una verdad (a secas) que fundamente la vida, cuando la vida misma ha estallado para revelar la verdad.

III

ESTRUCTURA DE LA REVELACIÓN

“Al que venciere le daré del maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y en ella escrito un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe.”

Revelación, 2:17

Todos los caminos conducen al centro (o a ninguna parte). Pero, ¿qué es el centro? Es el lugar de la revelación, la "silla peligrosa". El viraje del tiempo nos traslada hoy de los contenidos de la revelación al espacio de la revelación, de la especulación sobre la verdad revelada al lugar donde se revela la verdad.

Muchos hablan de "volver a las fuentes", pero ¿qué son esas fuentes, dónde están y cómo se llega a ellas? Siglos de teología, de interpretaciones exegéticas, de dogmas y herejías, de iglesias y de sectas, de imágenes y símbolos han terminado por obstruir el camino de vuelta. Ya es imposible volver, se han borrado las huellas, se ha perdido la fuerza de la palabra primordial y las aguas bajan turbias. Sin embargo, el lugar sagrado existe, y de vez en cuando alguien nos recuerda la frase de Lohengrin: “En lejana tierra, inaccesible a vuestro paso, hay un castillo llamado Montsalvat...”. “El camino es por dentro, se nos dice pero por dentro la ruta no es menos incierta e insegura que por fuera. De todos modos es posible llegar, ¿pero adónde?

La revelación moderna fue anticipada por los profetas de la nueva era en los años de fuerte expectación mesiánica que precedieron a la primera explosión atómica. Pero hoy ya no vivimos un tiempo de espera sino, más bien, de resignación. ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que la revelación ya ha sido dada, ahora sólo queda redescubrirla o padecerla. El alma humana ha sido sorprendida por la revelación, porque ha llegado en una forma no esperada (como,

por otra parte, ha ocurrido siempre: ni el Cristo fue el rey de los judíos, ni el hijo del hombre vino montado en una nube). La revelación asume hoy otra forma. Una cosa es mirarla por fuera como idea, como drama sacro relatado (heroico que otro protagoniza), otra cosa es vivirla por dentro, desde *mi* vida (desde un lugar donde se juega mi verdad y mi vida). Esta es diferencia fundamental entre el desvelamiento del ser-en-el-tiempo (Heidegger) y la revelación del tiempo-en-el ser. El desvelamiento del ser produce una apertura de conciencia, pero la revelación del tiempo en mi ser produce el encendido de la materia, de mi propia materia (bautismo de fuego, molécula analógica).

El núcleo *material* de la existencia humana ha sido tocado. La ruptura del átomo físico es símbolo analógico de la desestabilización del núcleo sostén de la forma personal (la piedra en que nos apoyábamos ha estallado). La relación materia-energía-conciencia ha variado (en el mundo y en el alma), el marco cósmico de referencia es diferente, la constelación de fuerzas es diferente. La individualidad que hoy se está gestando es diferente a la que conocimos en el pasado, parecen iguales por fuera, pero son diferentes por dentro, el signo del tiempo es diferente, mientras una va la otra vuelve (en el lenguaje de Stückelberg y Feynman serían como un electrón y un positrón, ambos con la misma masa pero viajando en diferentes direcciones en el tiempo). La individualidad naciente (egoencia del ser) emerge por revelación, no es fáustica sino mística, no es sólo 'partícula' que se separa del marco cósmico sino 'partícula-onda' que se integra en una estructura de valores humano- divinos.

Volvamos al lugar de la revelación y al signo de la revelación. ¿Cuál es mi lugar y adónde voy? ¿Quién me lo puede decir? El camino tiene trechos conocidos, por donde otros transitaron y dejaron sus huellas, pero ¿más allá de las organizaciones qué? Los guías pueden conducirme hasta la "silla peligrosa", como a Galahad, pero, en el sitio de poder no hay ningún nombre escrito, el protagonista debe asumir el riesgo de ser lo que debe ser o no ser nada, su nombre se revela o se queda sin nombre (uno en la multitud). Cuando la voluntad humana queda

'constelada' en un campo de conciencia cósmica surge la tercera fuerza de individuación (ego-encia). Ya no se trata de la revelación escrita sino de la revelación in-scripta (grabada en el alma y codificada en el cuerpo). No es a la gran piedra (Pedro, la Kaaba) sino a la *piedrecita* a que hace referencia el libro de La Revelación (Apocalipsis), partícula radiante del hombre cósmico, centro trascendente de estabilidad, que hace posible la reversibilidad de los valores y la síntesis de las sustancias. En el torbellino de fuerzas que se ha desatado en el mundo de hoy ya no son suficientes los ideales para sostener la vida, hace falta la vida para sostener los ideales.